Oración

¡Oh tierna y desolada Madre mía! yo deseo ardientemente beber con Vos el caliz de vuestra amargura. Haced, piadosa Madre, que llore en vuestra amable compañía, todos mis pecados, la muerte lastimosa de vuestro Santísimo Hijo, y la muerte espiritual de tantas almas que por su culpa no quieren aprovecharse de la copiosa Redención de Jesús Salvador del mundo. Alcanzadme esta gracia por amor del Crucificado, para que muriendo á todo lo terrenal, logre la dicha de ser sepultado con mi amoroso Jesús, y después resucitar también con El, y gozar eternamente de aquel torrente de delicias que disfrutan los bienaventurados en el Cielo. Amén.

Señor pequé: etc. Padre nuestro etc.

Antífona

Dijo el Ángel **aqui** á las mujeres: «No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno el que fué crucificado: ya resucitó, no está **aquí**: ved el lugar donde le pusieron (1)». «Si creemos pues, que Jesús murió y resucitó; así también Dios traerá con Jesús á los que hubieren muerto *unidos é incorporados* con Él *por medio de una fe viva* (2)».

℣. El Señor resucitó de **éste Sepulcro**.

℟. Quién por nosotros pendió en un madero.

Oraciôn

¡Oh Dios Omnipotente! que por la triunfante Resurrección de vuestro Unigénito, **aquí** verificada, ofrecisteis al mundo los remedios de la salud, y vencida la muerte, nos franqueasteis la entrada de la gloriosa eternidad; ayudadnos á cumplir nuestros votos que con vuestra gracia preveniente nos inspiras. Hacedlo, Señor, por los méritos de Cristo nuestro Redentor. Amén.

Al lugar donde es tradición que Jesucristo después de su Resurrección se apareció primeramente á su Santísima Madre.

INDULGENCIA PLENARIA

Antífona

Reina del Cielo, alegraos. Aleluya.
Porque Aquel á quién concebisteis, Aleluya.
Resucitó como lo dijo. Aleluya.

(1) S. Marc. XVI, 16. (2) Thesalon. IV, 13.

℣. Alegraos y regocijaos, Virgen María. Aleluya.
℟. Porque verdaderamente resucitó el Señor. Aleluya.

Oraciones

¡Oh Dios de Bondad! que con la Resurrección de vuestro Divino Hijo Jesucristo Señor nuestro, os dignasteis alegrar al mundo; os pedimos humildemente por los méritos de su Santísima Madre la Virgen María, que consigamos gozar de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo. Amén.

¡Oh María, Madre clementísima! por aquel júbilo y alegría celestial que experimentó vuestro purísimo corazón, al ver **aquí** en la sagrada noche de Pascua á vuestro Divino Hijo resucitado con la claridad y esplendor de la Divinidad, os suplicamos que nos alcancéis una perfecta resignación en todas las adversidades de esta vida, y después la dicha de ver vuestra gloriosa hermosura en el Cielo. Amén.

(Continuación de la primera Visita)

Basílica del SS. Sepulcro.

Según la opinión más favorecida de la antigüedad y más autorizada por la Iglesia, los restos de nuestros primeros padres Adán y Eva fueron depositados por especial disposición del Cielo, en la cima del monte llamado desde entonces *lugar del Calvario :* Calvariæ locus ó Calvarium, y en hebreo *Gólgota.* Así lo sienten Orígenes, S. Athanasio, S. Ambrosio, S. Basilio, S. Epifanio, S. Juan Crisóstomo y otros graves autores apoyados en la más remota tradición. Este lugar destinado después para suplicio y sepulcro de los reos fué tenido por el más execrable hasta que el segundo Adán, *el Redentor de mundo,* lo purificó y consagró con su preciosa Sangre, triunfando glorioso de la muerte y del Averno, que **aquí** tenía enarbolado su estandarte, en el lugar mismo donde yacían las cenizas del primer Adán, que había sido el principio de la muerte de todos los hombres.

Sobre la cima del Gólgota pues, fué crucificado nuestro amabilísimo Salvador, y depositado su divino cadáver en un sepulcro nuevo que José de Arimathea tenía para sí en un huerto, distante de la cumbre del Monte como un tiro de piedra. Siempre desde la muerte del Hijo de Dios han tenido los Cristianos en gran veneración éstos y los demás Lugares Santos de la Palestina, á pesar de los continuos pero inútiles

esfuerzos de que se ha valido Lucifer por medio de los idólatras para apartar á los Fieles de un culto tan sagrado, como intolerable y odioso á las potestades infernales (V. pag. 22 y sig.tes).

Hacia el año 326, época en que el Cristianismo triunfó de la idolatría en Tierra Santa, el ferviente y magnánimo Emperador Constantino con su madre Santa Elena expurgaron este sagrado Monte de las abominaciones paganas, destruyendo sus falsas deidades *Júpiter* y *Venus,* que ocupaban respectivamente el SS. Sepulcro de Cristo y la cumbre del Calvario, é hicieron construir la primera y más suntuosa *Basílica de la Resurrección ;* la cuál comprendía dentro de su recinto el SS. Sepulcro, el Calvario y otros santuarios memorables como veremos más adelante. Para dar forma artística al *Divino Sarcófago* hubo que extraerse más de 25,000 metros cúbicos de piedra, al separarlo de la inmensa roca del Gólgota de la cuál formaba parte, y así lo dejaron aislado, convertido en un verdadero monólito cuadrangular, sobre el cuál se alzaba una pequeña pero elegante pirámide. Quedó pues, la Basílica perfeccionada conforme á los deseos de tan piadosos Emperadores, quiénes tuvieron sumo empeño en levantar una obra digna, en lo posible, de la habitación del Hacedor Supremo. Hallábase circuída de tres soberbias galerías; tenía cinco majestuosas naves y estaba toda ella revestida de oro y hermosos mármoles, adornada con todo género de excelentes pinturas, mosaicos y otras preciosidades, cuya magnificencia excedía á toda humana ponderación.

Varias fueron las vicisitudes de que en distintas épocas ha sido objeto el sagrado Templo de la Resurrección. En 614 fué saqueado y entregado á las llamas por el feroz Cosroas II Rey de Persia. Bajo la dominación de los Persas, merced á la influencia de la mujer del mismo Cósroas, que era cristiana, determinaron los Fieles reedificar la sagrada Basílica. Se puso al frente de la obra el monje Modesto, Abad del convento de S. Teodosio y después Obispo de Jerusalén, mas no pudiendo por falta de recursos reunir bajo un solo edificio todos los santuarios que contenía el templo de Constantino, se contentó con edificar en cada uno de ellos una pequeña iglesia ó capilla. Así continuaron frecuentadas y veneradas por los discípulos del Salvador, hasta que en 1009 fueron derruídas por el Nerón de Egipto, el Califa Hakem Biamrillah. Calmóse luego la fero-

cidad de semejante monstruo, mediante la intercesión de su madre María Cristina ó Cristiana, y ésta que era griega católica, ayudó con grandes sumas á los Fieles para reedificar las capillas dichas, que se dieron por terminadas en 1048.

Más tarde los Cruzados en 1130 consiguieron reunirlas todas dentro de un solo edificio que es el que existe actualmente, aunque bastante deteriorado á causa de los contratiempos que ha tenido que atravesar.

No obstante la destrucción del Reino Latino (1187) por Salah ed-Dine, respetó el Sarraceno los Santuarios, concediendo su posesión y culto á los pocos cristianos que se le hubieron sometido pagándole un tributo. Pero en 1244 la Santa Basílica no pudo librarse de las feroces hordas Carismitas, que si no la destruyeron enteramente le causaron sin embargo gran deterioro, cometiendo en ella las más sensibles profanaciones.

En 1555 los PP. Franciscanos (1), con los medios suministrados por los religiosísimos Príncipes Católicos Carlos V y Felipe II, Reyes de España, reedificaron la cúpula de la misma Basílica y el templete del SS. Sepulcro, que habían sido destruídos en las anteriores persecuciones.

La obra, que salió digna de los Católicos Monarcas, dió origen á un suceso maravilloso. Hé aquí, en breves palabras, lo que refiere el Rmo. P. Custodio de Tierra Santa Bonifacio de Ragusa, testigo ocular: «Habiéndonos parecido necesario poner á la fábrica más sólidos fundamentos, aprovechamos la oportunidad para satisfacer nuestra devoción y la de los demás fieles, abriendo el SS. Sepulcro de N. S. Jesucristo. Levantada la lápida de alabastro que lo cubría, todos quedamos admirados, pareciéndonos ver los Cielos abiertos, al contemplar el divino resplandor salido de un *Lugar* tan venerando. Encontramos dos figuras angélicas de cuyas manecillas estaban pendientes dos emblemas que nos decían, como un tiempo el Ángel á las piadosas mujeres: *Surrexit, non est hic: ecce locus ubi posuerunt Eum:* Resucitó, no está aquí: hé aquí el lugar donde le pusieron (S. Marc. XVI. 6). Dichas figuras perdieron el color en el momento que las saludó el aire, quedando en su mayor parte reducidas á polvo. Nos pareció divisar algunos vestigios de la preciosísima Sangre del Redentor, y de los ungüentos que habían servido para embalsamar su sagrado cuerpo. Hallamos también un pedazo de leño (1), cuyo precioso lienzo en que estaba envuelto, se deshizo inmediatamente al contacto del aire, y sólo nos quedaron entre las manos algunos hilos de oro de que estaba entretejido. En el leño distinguíanse apenas una que otra letra, pero en el pergamino que lo acompañaba pudimos leer el siguiente lema incompleto, con caracteres latinos: HELENA MAG (2). De donde conjeturamos que fuera tal vez una pequeña parte de la verdadera Cruz hallada por Santa Elena».

(1) *Estos atletas de Cristo,* como les llama el Cardenal Vitriaco, *y los guardias de la Casa de Israel constituídos sobre los muros de Jerusalén, para honrar el nombre de Jehová,* estableciéronse en Tierra Sta. hacia el año 1219. V. al fin el Apéndice II. A causa de los incendios que acabaron con todos los archivos, no sabemos á punto fijo la época en que tomaron legalmente posesión de los Santuarios, en nombre de la Cristiandad; pero consta positivamente que en 1230 y en 1342 ya eran reconocidos como *Custodios de los Lugares Santos,* por la Silla Apostólica, y en 1327 por los Gobiernos de Occidente y Oriente. V. Calahorra, Quaresmio, Patronato Real de los Reyes de España, y Derechos Legales por el P. Manuel García, Presidente que fué del SS. Sepulcro, Guardián del Convento de Belén y Comisario de Constantinopla en Tierra Santa.

En 1719, después de varios trastornos causados por la cismática perfidia, que siempre se vale de los medios más inicuos para despojar de sus imprescriptibles derechos á los PP. Franciscanos, tuvieron éstos que restaurar otra vez la cúpula, recorriendo á la generosidad de nuestro Rey Católico Felipe V, quién les mandó cuatrocientos mil duros, con lo cuál la obra salió en todo como se deseaba.

El día 12 de Octubre de 1808, un lamentable incendio que tuvo origen en el departamento de los Armenios cismáticos, redujo á pavesas parte de la Basílica. Sin embargo el fuego respetó la Sagrada Tumba del Salvador, quedando intactos así la puerta que era de leño como el cuadro de la Resurrección que era de tela. Respetó también la parte del Calvario perteneciente á los Hijos de S. Francisco; de lo que admirados los Turcos exclamaron: «Mucho quiere Issa (Jesús) á los Francos, pues aun en medio del incendio conserva lo suyo». Aprovechándose entonces los Griegos no unidos de esta terrible catástrofe y de la debilidad de las naciones Católicas, abrieron

(1) Esta Reliquia fué colocada en la capilla de los Franciscanos, donde tienen estos Padres el coro, dentro de la Basílica del SS. Sepulcro; pero desgraciadamente en una de las persecuciones la robaron los Armenios cismáticos, quiénes la llevaron á Sebaste en la Armenia (1537).

(2) Algunos suplieron conjeturalmente: *Helena Mag(ni)* [*Constantini Mater posuit*].

sus inmensos tesoros, corrompieron con ellos al impuro Musulmán y de este modo lograron restaurar por su cuenta los desperfectos del sagrado Templo, cuya posesión absoluta pretendían á toda costa. Más ¡ay dolor! ¡cuántos desacatos, cuántas profanaciones no cometieron en aquella aciaga época los Hijos del desgraciado Focio! Movidos del implacable odio que tienen contra la Iglesia Romana, demolieron lo que el fuego había respetado, sustituyendo los más preciosos y variados mármoles con otros de inferior calidad, ó piedras del país; y en lugar de las imágenes é inscripciones latinas gravaron las que hoy se ven con pinturas y caracteres griegos. No contentos con ésto, pasaron á turbar el reposo de los Reyes Latinos, que por su devoción descansaban á la sombra del Gólgota, y con el más ciego furor violando su sagrado asilo quemaron y aventaron aquellos restos mortales. Todavía más; con una perfidia, característica de ellos mismos, tuvieron la negra osadía de arrancar un pedazo de la *roca* donde se había enarbolado la Bandera de nuestra salud, y varios trozos del SS. Sepulcro, con el ambicioso intento de hacer negocio en Constantinopla. Pero antes de que llegasen á consumar semejante sacrilegio, una desastrosa borrasca hizo perecer el buque que conducía tan sagradas *Reliquias*. ¡Digno castigo del Cielo!

¿Y qué hace la Europa Católica al ver tales insultos y profanaciones en el más augusto *Templo* de todo el universo?... ¡Ah! bien podemos dolernos con Metastasio, que mientras la Europa

« Con le sue mani il proprio sen divide,
Gode l'Asia incostante, Africa ride (1). »

Finalmente amenazando ruina la cúpula por su tan poca solidez, fué reconstruída de nuevo por los esfuerzos mancomunados de Francia, Rusia y Turquía. La obra comenzó á principios del año 1867 y se dió por terminada en Mayo de 1869.

Como desde su origen fué destinado el Sagrado Edificio para contener en su seno diversos lugares santificados con los misterios de la Pasión, su plan es bastante irregular, compuesto de varios órdenes arquitectónicos, predominando el corintio y bizantino. El frontispicio manifiesta bien su antigüedad, remontándose á los tiempos más lejanos de la arquitectura romántico bizantina. Está formado por dos arcos ojivales adornados con molduras y follajes, y sostenidos por once columnas de mármol. Corresponden á cada uno de ellos una puerta que da entrada á la Basílica, bien que la del lado derecho se encuentra actualmente tapiada. Las ventanas que se levantan sobre dichos arcos y el cornisamento que corona la fachada ofrece un gusto antiguo. Los bajo relieves de los dinteles y jambas de las puertas representan varios pasajes evangélicos como la entrada de Jesucristo en Jerusalén, la resurrección de Lázaro, la Sagrada Cena, y otras figuras y adornos caprichosos cargados de flores, hojas, frutos etc., aunque en parte se encuentra hoy bastante deteriorado, desde los infaustos tiempos de Saladino. Las dos grandes cúpulas sin embargo que se levantan atrevidas coronando el edificio, le dan un aire verdaderamente grande y majestuoso.

(1) Drama. Caton in Utica.

Forma la Basílica una especie de cruz que mide 120 pasos de largo por 70 de ancho : compónese de varios santuarios, según veremos á continuación, está decorada con multitud de lámparas, y de pinturas que manifiestan pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y rodeada interiormente de galerías que contribuirían á hermosearla si no estuviesen cortadas por habitaciones y capillas construídas por los Cismáticos en las naves colaterales, en las galerías mismas y en otras partes del grandioso Templo.

Seis son las naciones ó comunidades diferentes que ofician dentro de la Basílica del SS. Sepulcro, cada cuál según su rito peculiar: Los Latinos ó Católicos representados por los PP. Franciscanos; los Griegos y Armenios cismáticos; los Coftos ó Etíopes y los Sirios ó Jacobitas herejes. Todos menos los Sirios tienen su departamento respectivo dentro de la misma Basílica.

Los Latinos, Griegos, Armenios y Coftos tienen el derecho de mantener siempre encendidas sus respectivas lámparas delante de la fachada y en el interior del Santísimo Sepulcro, sobre la Piedra de la Unción y otros varios lugares del Templo. Sobre el Calvario, este derecho es privativo de los Latinos y Griegos. Dentro de la Sagrada Tumba tan sólo pueden oficiar los Latinos, Griegos y Armenios.

Para mayor baldón é ignominia del Catolicismo, son Musulmanes los porteros de la Casa Santa. Ésta nunca se abre sino por orden de uno de los Superiores de las tres Comunidades

Latina, Griega, ó Armenia. Mientras el Templo permanece abierto, dichos porteros pasan el tiempo en el aposento interior, que se halla á mano izquierda al entrar en la Basílica, hablando, fumando y apurando tazas de café; debiendo dar á éstos infelices la Comunidad que ordena la abertura, el correspondiente *bajchís* (propina), *toties quoties,* además del salario anual.

Causa lástima el ver en tan venerando *Santuario* semejantes profanaciones, pero mucho más triste, amargo y desconsolador es todavía oir las destemplandas y gangosas voces del Cisma alternando con los patéticos, dulces y armoniosos himnos de la verdadera iglesia.

Grande, sublime y conmovedor es el Culto que en nombre de toda la Cristiandad tributan aquí los PP. Franciscanos á la Majestad de Dios, especialmente durante la Semana Santa y otras festividades principales, en que oficia Pontificalmente el Sr. Patriarca, ó el Rmo. P. Custodio asistido de la Capilla de niños dirigida por el célebre Maestro, el Organista del convento del SS. Salvador. Estos niños originarios de la proscrita raza Musulmana, y merced al celo y laboriosidad de los PP. Franciscanos, educados ventajosamente en la verdadera Religión, contribuyen en gran manera con sus finas y armoniosas voces á dar mayor realce á la grandiosidad del Culto. Todos los que tienen la dicha de presenciar tan solemnes actos religiosos, ya por la armonía del canto, ya por la suntuosidad con que entonces aparece el Templo primorosamente adornado de las más ricas y más preciosas joyas, ya por los inefables misterios propios del *Lugar,* ó ya por la riqueza y elegancia de los ornamentos sagrados, exactitud y gravedad de las ceremonias, bellezas características de la Liturgia Latina, profundamente conmovidos no pueden menos de derramar lágrimas de ternura y exclamar llenos de admiración: *Vère Locus iste Sanctus est:* Verdaderamente este es el *Lugar Santo* por excelencia. En medio de estas celestiales armonías el corazón cristiano se remonta hasta el seno de la divinidad; y penetrado de los dulces y patéticos acentos que se desprenden de los salmos de David, ó de las sentidas endechas del Profeta de las Lamentaciones, tan bien expresados por la música y las voces infantiles, parécele á uno hallarse entre los párvulos de Sión, que el Real Profeta tenía para celebrar las grandezas del Señor, ó en los lúgubres antros de Jerusalén, oyendo á Jeremías cantar con plañidera voz las innumerables desgracias de la desafortunada Hija de Sión. ¡Oh! ¡cuántos bajo estas mismas bóvedas han por este medio abandonado las sendas del error y entrado en el camino de la verdad (1)!

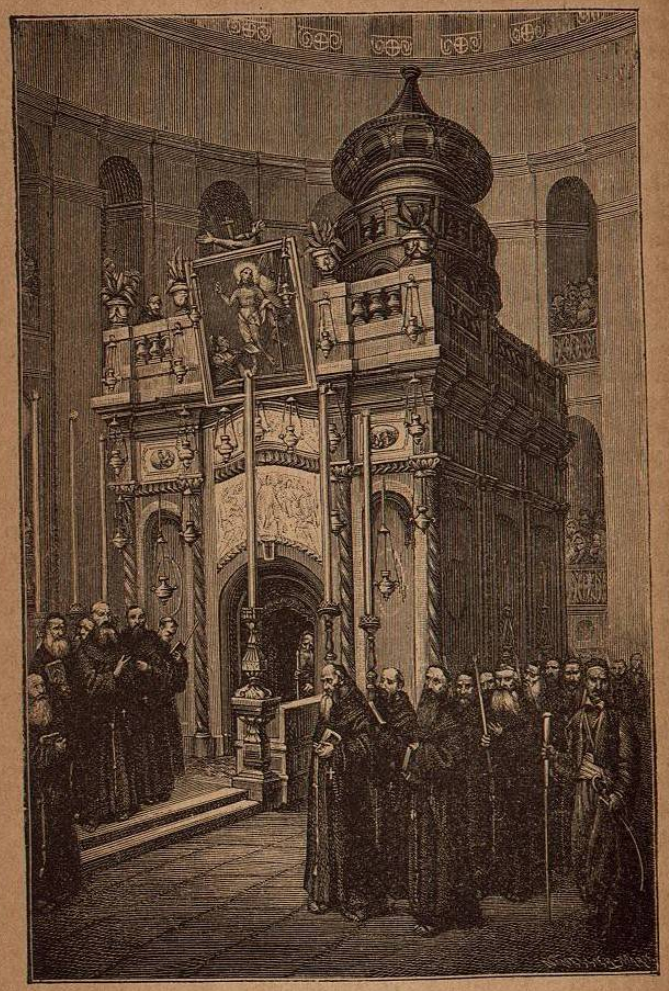
Sólo permanecen insensibles, cada vez más y más obstinados en su perfidia los usurpadores de estos Santísimos Lugares; los desgraciados Sectarios de Focio, monjes sin fe, sin pundonor, cuyas sacrílegas profanaciones en la *Casa Santa* parten de dolor el corazón de los fieles que de luengas tierras vienen á visitar la Tierra Santa. Con desentonadas voces acompañadas del monótono y desagradable sonido producido por las matracas, planchas de metal y otros instrumentos por el estilo, festejan los días de su mayor solemnidad. Entonces principalmente es cuando se les ve discurrir de un punto á otro ansiosos de explotar á los de su rito, gente pordiosera é ignorante á quiénes venden hasta los mismos Sacramentos . . . . .

¿Y qué diremos del escándalo que estos monjes infames cometen el Sábado Santo en este mismo Templo, con motivo del **Fuego** que ellos denominan **Sagrado?** ¡Ah! horror causa siquiera el pensarlo. De ello pueden dar testimonio todos los peregrinos que presenciaron semejante abominación. Sea el célebre Monseñor D.^{or} D. José Ignacio Eizaguirre quién se expresa en estos términos : « Concluyamos esta serie de profanaciones con la famosa del **Fuego Sagrado** que el Sábado Santo de cada año presencian millares de hombres que van expresamente á Jerusalén para verlo bajar del cielo á la *poderosa voz de sus Obispos.* Un gran número de viajeros de todas las naciones europeas han hablado ya de este pretendido milagro, ó diciendo con más propiedad, de este verdadero escándalo. Á las ocho de la mañana, en presencia de los Patriarcas Griego y Armenio y de todas las grandes dignidades de las Comuniones orientales disidentes de Jerusalén, un Obispo, que por este motivo llaman del *Fuego*, rodea tres veces el monumento del Santo Sepulcro, acompañado por dos

(1) Sirva para ejemplo la gloriosa abjuración de los Sres. T. A. M. G. Laird Patterson y T. M. G. E. Wyne discipulos de la Universidad de Oxford, muy conocidos y estimados en ella. Después que recibieron el Pan de los Ángeles, exclamaron llenos de una santa alegria : « La primera vez que entramos **aquí** nuestro corazón estaba lejano de Dios; hoy lo tenemos dentro de nosotros mismos... ¡Bendito sea eternamente!... Debemos decirlo en honor de la verdad : la Semana Sta. ha sido el medio que aceleró nuestra conversión á la Iglesia Católica. ¡Ah! ¡jamás podremos olvidarla! ¡Padres¡ hagamos al Cielo votos por la Inglaterra nuestra querida patria.»

archimandritas, muchos popes y todos los monjes sirios, rusos, armenios, griegos, coftos y abisinios. Concluída esta ceremonia, el **Obispo del Fuego** se encierra con sus dos asistentes dentro de la capilla del Santo Sepulcro, mientras los demás arrodillados con la multitud cantan, rezan y gritan, pidiendo, como los sacerdotes de Baal sobre las alturas del Carmelo, que baje el **Fuego Sagrado.** No tarda éste en aparecer, y el *Obispo del Fuego* se presenta en la puertecilla del Sagrado Monumento, teniendo en sus manos algunos cirios encendidos. Los peregrinos gritan entonces : « ¡¡¡**Milagro**!!! ¡¡¡**Milagro**!!! », y el Impostor que, como Mahoma, hace creer á aquella muchedumbre ignorante que acaba de recibir favores celestiales y de presenciar un estupendo prodigio, ve agolparse en derredor de las paredes del Monumento, aquella multitud ansiosa de encender también sus cirios con la ¡**llama que cayó del Cielo**! « Testigo de estas ridículas supercherías y de los gritos y desórdenes que entre éstas se ejecutan, no puedo menos de confesar que si algo me pareció *prodigioso,* fué la inconcebible estupidez de los que eran burlados tan groseramente ». Cuando la razón piensa que á mediados del siglo XIX suceden todavía lances semejantes, en los que millares de hombres son juguete de bajas supercherías que se cometen á nombre de la Religión, en el Lugar más Santo de la Tierra, y haciendo intervenir á la Divinidad misma, no alcanzamos á comprender cuáles puedan ser los motivos tan poderosos que influyen en un Monarca que se dice *Cristiano,* para protejer estos sacrílegos desórdenes. Vendrá día en que esa fe, burlada hoy á mansalva por ministros que la traicionan, ilustrada por doctrina y por ejemplos de otra especie que los que dan los popes, convertirá la conciencia de ese pueblo que sirve de víctima contra los sacerdotes que desertaron del único Santuario de Jesucristo, y contra ese Soberano que los protege por convenir así á sus intereses; denunciarán su malicia á todo el género humano, y serán los primeros en denostarlos con el apodo humillante de **Impostores.** Ésto es lo que principia á suceder ya, y los Prelados que abusan de la ignorancia de sus correligionarios los ven sublevarse en su contra y publicar sus engaños para abrir los ojos á los demás que viven ciegos como ellos también lo estaban.

Muy importante sería, dice el mismo Sr. Eizaguirre, muy importante sería para el Cristianismo que cesasen estas verda-



San. Sepulcro

deras profanaciones de los Lugares Santos, y los viajeros que nos hablan de las eternas quejas de los Religiosos, *á quiénes ellos nada comprendieron*, prestarían un importante servicio á la paz, á la civilización y á la Religión trabajando porque triunfe la justicia (1) ».

Pero apartemos la vista de este cuadro sombrío, y fijemos más bien nuestra consideración en las consoladoras palabras que el mismo Jesucristo dijo á Sta. Brígida cuando por vez primera penetró en este augusto Santuario : « Cuando entras-
» te en mi Templo santificado con mi Sangre, quedó de tal
» manera purificada tu alma como si entonces hubieses salido
» de la Fuente Bautismal. También por tus trabajos y devoción
» algunas almas de tus parientes que estaban en el Purgato-
» rio, consiguieron el perdón de sus terribles penas y entraron
» en el Reino de mi eterna Gloria. Todos los que vienen á este
» Lugar con propósito de enmendarse se les perdona todos sus
» pecados y se les aumenta la gracia santificante. (Revel. lib.
» VII, cap. XIV) ».

Visita á la Sagrada Basílica del SS. Sepulcro de N. S. Jesucristo.

Los lugares que aquí pueden visitarse por todos los peregrinos son los siguientes :

1.° ✠ **La Piedra llamada de la Unción**, porque sobre ella el sagrado cuerpo de Jesús fué embalsamado con mirra y áloe por José de Arimathea y Nicodemo antes de darle sepultura. Para precaverla de la devoción indiscreta de algunos peregrinos está cubierta por una lámina rectangular de piedra rojiza. Las 8 hermosas lámparas que arden constantemente sobre ella corresponden á las cuatro comunidades : Latina, Griega, Armenia y Cofta, pero los 6 candeleros y 6 enormes ciriales con sus elevados cirios que se hallan en su derredor pertenecen á los Latinos, Griegos y Armenios solamente.

2.° ✠ **El sitio** donde estaba la Virgen Madre con las piadosas mujeres durante la unción del santísimo cadáver del Salvador. Encuéntrase actualmente en poder de los Armenios que tienen aquí próxima su habitación.

3.° ✠ **EL TEMPLETE DEL SS. SEPULCRO.**

Hállase colocado en el centro de la *rotunda* sobre la cuál se

(1) El Catolicismo. Tomo II, pag. 233.

alza la gran cúpula adornada, á capricho de los Griegos, con pinturas de poco mérito sin ofrecernos, como parecía natural, escena alguna de la Pasión. Cuenta dicha rotunda 19'30 centímetros de diámetro; la componen 18 grandes pilares de mampostería que sostienen cuatro arquerías sobrepuestas, cuyos arcos constituyen dos galerías con vistas en torno del Templete del Gloriosísimo Sepulcro, decoradas con varias pinturas y numerosas lámparas.

El Glorioso Monumento cuyo plano es octagonal, está construído de piedra, en parte, de color rojizo, sostenido por 16 pilastras coronadas de una balaustrada de pequeñas columnas, y terminado por un cimborio que descansa sobre pilares cuadrados. Mide 8'25 centímetros de largo, 5'55 de ancho y 5'50 de alto. En el frontispicio se ven cuatro columnas de orden Salomónico, varias molduras y un bajo relieve con dos cuadros representando el misterio de la Resurrección, alumbrados día y noche por tres lámparas respectivas, que corresponden la más elevada juntamente con su cuadro á los Latinos, la del medio á los Griegos y la última á los Armenios. Á derecha é izquierda de la puerta hay dos bancos de piedra rojiza, que sirven de asiento á los sacerdotes Católicos cuando celebran los Divinos Oficios, 6 candeleros y 6 grandes ciriales pertenecientes á las Comunidades Latina, Griega y Armenia. Son asimismo propiedad de la primera el facistol, las cortinas y lámparas que se notan en el pequeño vestíbulo del Santo Edículo.

Sus paredes interiores hállanse revestidas de láminas de mármol blanco adornadas con esculturas, columnitas, bajo relieves y pinturas que manifestan diferentes escenas evangélicas. La una de las dos capillas en que se divide interiormente el venerando Monumento, denomínase **Capilla del Angel**; en cuyo centro se levanta **una pequeña columna que encierra parte de la lápida que cubria la Sagrada Tumba**, y desde la cuál el Ángel anunció á las Marías la Resurrección del Señor, diciéndoles : « No temáis : sé que buscáis á Jesús el que fué crucificado : resucitó; no está aquí. Venid y ved el lugar donde le pusieron ». Arden siempre en este sagrado recinto 15 lámparas pertenecientes 5 á los Latinos, 5 á los Griegos, 4 á los Armenios y 1 á los Coftos. Á la segunda **Capilla que es la del Gloriosísimo Sepulcro**, se penetra por una pequeña puerta abierta en el muro Oste, y luego

se encuentra á mano derecha **la Sagrada Tumba** donde fué depositado el sacratísimo cuerpo de nuestro Divino Saivador. Elévase sobre el pavimento unos 65 centímetros; está cubierta con láminas de mármol blanco que miden 1'89 centímetros de largo y 93 de ancho. Otros 40 centímetros sobre el mismo Santo Sepulcro, hay una cornisa de piedra rojiza que sirve para apoyar el altar portátil á fin de poder celebrar los Divinos Oficios. Los tres cuadros que se ven enfrente representan á Jesucristo resucitado: corresponden el de la derecha á los Armenios, el del centro á los Griegos, y el de la izquierda, que es todo de plata, á los Latinos. 43 lámparas de plata arden constantemente en tan augusto Santuario: 13 son de los Latinos, 13 de los Griegos, 13 de los Armenios y 4 de los Coftos. Las flores y los perfumes que se renuevan sin cesar llenan esta Sagrada Capilla de una fragancia deliciosa, pero nada es comparable á la satisfacción y al gozo que experimenta el cristiano fiel cuando aquí postrado en la presencia de la Majestad de su Dios, puede realmente decir: *Anduve peregrinando hasta que he llegado al Lugar de mi Señor:* al Lugar el más venerando de toda la tierra, al sitio mismo donde se realizó el misterio que es el fundamento de la Religión Cristiana, la prenda segura de nuestra felicidad, la basa de nuestra fe, el áncora de nuestra esperanza. De esta misma Tumba saliendo con noble pompa, triunfante y glorioso el Supremo Rey de los Cielos dejó abismadas la muerte, la miseria y la culpa, é hizo renacer la gracia, la inocencia y la vida ¡Oh sublimes y consoladores pensaminntos! Aquí si el alma se enternece por la abundancia del gozo; si el corazón sensible se deshace en dulce llanto, la voz del Ángel le dice desde la misma piedra: « No llores: Jesucristo resucitó, y está contigo.... »

4.° **La Capilla de los Griegos**, que fué un tiempo el coro de los Canónigos del Santísimo Sepulcro. Está colocada bajo la segunda cúpula de la Basílica; es notable por la regularidad de sus proporciones y por la profusión de dorados, cuadros bizantinos, ciriales de mármol, lámparas etc., pero el conjunto aunque rico, es de mal gusto. En el centro del pavimento hay un vaso de mármol que contiene un *emisferio*, el cuál, según los Sectarios de Focio, indica **¡el centro de la tierra!** Tres son los tronos que se ven en esta capilla destinados para el Patriarca y Obispos Griegos. Las dos verjas de

hierro que están en el fondo dan paso al *Sancta Sanctorum* de los mismos Cismáticos.

5.° **La capilla de los Coftos**, contigua al Sagrado Templete. No sirve sino para interceptar el paso y desfigurar el Glorioso Monumento.

6.° **La capilla de los Sirios**, debajo de la primera arquería de la rotunda.

7.° **La cueva sepulcral de la familia de José de Arimathea.** Antiguamente contábanse seis sepulcros, pero hoy no se hallan sino tres abiertos en la misma roca, cuya propiedad es de los Sirios Jacobitas.

8.° † **La capilla latina de Santa María Magdalena**, conmemorativa del coloquio del Divino Jesús resucitado y de su aparición en forma de hortelano á la misma Santa.

Estando ésta junto al Sepulcro llorando por su Amado, le dijeron los Angeles : Mujer, ¿porqué lloras? — Porque se han llevado de aquí, respondió ella, el cuerpo de mi Señor, y no sé donde le han puesto. Luego que ésto hubo dicho, volvió el rostro y vió á Jesús *(en el sitio marcado en el pavimento de esta capilla por un rosetón de mármol)*, pero sin conocerle. —Mujer, ¿por qué lloras, preguntó el Salvador, á quién buscas? Ella creyendo que era el hortelano del huerto que en aquel tiempo existía en este lugar, le responde entusiasmada: — Señor, si tú lo has llevado, dime donde le pusiste, y yo le tomaré. Entonces el Divino Hortelano llamándola por su nombre le dice con celestial sonriso : « María ». A cuya dulce voz la feliz arrepentida corriendo hacia su Amado, exclama: *Rabboni* (Maestro), y echándose á sus piés divinos, los abraza, los besa y no sabe como separarse del único objeto de su amor. Pero Jesús le dice : *Noli me tangere :* No me toques..., esto es : Basta María; tiempo te queda para gozar de mis dulzuras, pues aún no subí á mi Padre; no me voy tan pronto al Cielo. No te detengas más, ve á mis hermanos y anúnciales lo que has visto, y diles que subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios.... (S. Juan cap. XX). Este tierno pasaje evangélico está muy bien expresado en el excelente cuadro pintado al óleo colocado bajo un dosel sobre el altar marmóreo de la misma capilla, y alumbrado constantemente por dos pequeñas lámparas. Enfrente encuéntrase el órgano con que los Padres Franciscanos celebran sus solemnidades religiosas dentro de la Sagrada Basílica.

9.° ✠ **La capilla latina llamada de la Aparición**, por indicar el sitio donde el Divino Jesús después de su Resurrección se apareció primeramente á su Santísima Madre. El pavimento es de mármol de variados colores; tiene tres altares también de mármol y está sencilla pero hermosamente adornada con bonitas pinturas, y alumbrada día y noche por 5 lámparas. En ella tienen su coro los PP. Franciscanos donde celebran los Divinos Oficios siempre á media noche, y dan asimismo principio todas las tardes á la tierna y patética *Procesión del Santísimo Sepulcro,* recorriendo dentro de la Basílica con cirios encendidos, los principales pasos de la Sagrada Pasión (1). Aquí se verificó el milagro de la resurrección de un joven, y de la perfecta curación de una mujer, ya en el punto de la muerte, al contacto de la verdadera Cruz; de donde Sta. Elena y S. Macario pudieron distinguir sin ningún género de duda la Cruz de Jesucristo de aquellas de los dos ladrones (326). Á mano derecha entrando en dicha capilla se encuentra

10.° ✠ **El altar de la Columna de la Flagelación**, á la cuál fué atado y cruelmente azotado nuestro Divino Salvador en el Pretorio de Pilato. Trasladada del Pretorio por los primeros Cristianos al Sagrado Cenáculo, adquiriéronla más tarde los Padres Franciscanos hacia el siglo XIII, pero los Musulmanes aprovechándose de las persecuciones que sufrían aquellos, cometieron la negra osadía de hacerla pedazos. Lograron sin embargo los Hijos del Seráfico Patriarca reunir tan sagradas reliquias depositándolas en esta capilla de la Aparición. En 1553 el Rmo. P. Banifacio de Ragusa Custodio de Tierra Sta., dejando una parte en el altar donde se venera actualmente (2), regaló el resto al Papa Paulo IV, al Rey de España Felipe II y á la República de Venecia. Al lado de dicho altar se halla

11.° ✠ **El altar mayor, ó de la Aparición**, donde está el Divino Jesús Sacramentado. En la parte de la epístola y del

(1) V. el Apéndice I. Á todos los peregrinos que deseen asistir á tan solemne acto religioso se les da á cada uno un cirio, que pueden guardar después y llevárselo por devoción á sus tierras.

(2) No debe confundirse esta columna con la que se venera en Roma en *la iglesia de Santa Praxedes;* á cuya columna estuvo también atado el Salvador, pero en el palacio de Caifás según piadosa tradición oriental. Desde el M. Sión fué trasladada á dicha Capital por el Cardenal Colona en 1223 (Quaresmio, tom. II, pag. 386).